

Un constante dolor de cabeza

La división de cemento de Ancap tiene un panorama bien complicado por delante. Así está planteado en los distintos escenarios que maneja la empresa para intentar revertir el déficit. La empresa debe decidir si instala un costosísimo horno en Paysandú pero aun con él, sus dos plantas perderán dinero

EP



Cemento mantendrá pérdidas

Ancap diseñó 15 escenarios y todos asumen que, aun con inversión, se mantendrá el rojo

JUAN PABLO CORREA

El Directorio de Ancap ya tiene en su poder un bosquejo del informe que había solicitado con alternativas para revertir la deficitaria situación de la división de cementos en el que se identifica una quincena de escenarios posibles, todos bastante desfavorables, según supo *El País*.

En todas las alternativas se plantea que es muy difícil revertir la situación, aun si se realiza la postergada instalación de un tercer horno en la planta de Paysandú.

La división cerró 2016 con una pérdida de unos US\$ 27 millones (algo más de los US\$ 25 millones previstos por Ancap cuando en diciembre informaron en el Parlamento sobre la situación y un monto casi idéntico al de 2015) y el sindicato está muy preocupado por la demora en la adopción de medidas para revertir la situación.

El dirigente del sindicato de Ancap, Gerardo Rodríguez, dijo a *El País* que algunos escenarios incluyen las reconversiones de las plantas de Paysandú y Minas y otros no. Reconoció que las autoridades de Ancap han informado al sindicato de la situación y que "trabajan muy duro", pero se manifestó muy preocupado por la demora en la toma de decisiones.

En varias hectáreas propiedad de Ancap ubicadas al norte de la ciudad de Paysandú, sobre la "Avenida de las Américas" que une el puente binacional "General Artigas" y la ruta 3, en más de cien contenedores están hace tres años los componentes de un horno que costó decenas de millones de dólares y cuya instalación demandaría más de US\$ 100 millones.

El diputado blanco de Paysandú, Nicolás Olivera, dijo a *El País* que fue una "atrocidad" no haber estudiado con la debida anticipación la viabilidad de su instalación y que ahora se pretenda hacerlo. Su colega colorado Walter Verri, también representante de Paysandú, advirtió que no se sabe en qué estado está la maquinaria y que su garantía ya venció. Pero Rodríguez, el sindicalista, entiende que debe procederse a su instalación rápidamente porque eso permitiría incrementar la producción de la planta dos veces y media a mediano plazo y abatir sus costos fijos.

El sindicato propone además derogar las medidas adoptadas durante el gobierno del fallecido presidente Jorge Batlle que derogaron la obligación que tenía el Estado de comprar cemento Ancap para sus obras. También presiona para elevar el Arancel Externo Común para dificultar el ingreso del cemento "Charrúa" que la empresa Cimsa —propiedad de Diego Godíñ y Diego Lugano— trae desde Turquía, dijo Rodríguez.

Este cemento ya captó al



REESTRUCTURA. El Directorio de Ancap viene tomando varias medidas en pos de reducir las pérdidas que arrojan algunos de los negocios que mantiene la empresa.

menos el 5% del mercado y afecta fundamentalmente a Ancap, pero también a la Compañía Uruguaya de Cemento Portland, de capitales españoles y que tiene su planta también en Lavalleja. Históricamente, las dos empresas se habían repartido el mercado aproximadamente por mitades.

Para el sindicato, Ancap debe aprovechar que en Uruguay hay abundantes calizas (en particular en el departamento de Paysandú) e intentar proveer a los países del Mercosur. También debería intentar "dumping" (o sea inferiores a los costos de producción).

Rodríguez dijo que el sindicato no se opone a posibles asociaciones siempre que quede establecido que la propiedad de las fábricas seguirá siendo de Ancap. Olivera y Verri coinciden en que probablemente la única salida para las cementeras sea la asociación con algún grupo privado. Verri aseguró que los costos de Ancap son elevadísimos, que hay dificultades en la tarea de molienda y que la producción en Paysandú cerró el año pasado en niveles más bajos que los de 2015.

En la planta de Paysandú, la más grande de las dos que tiene Ancap, trabajan 301 personas, de las cuales 175 integran la plantilla de la empresa pública. En la de Minas de los 245 trabajadores, 138 son empleados de Ancap.

La situación es muy grave desde hace tiempo. Rodríguez reconoció que Ancap ha debido comprarle cemento a su propia competidora española para poder cumplir los compromisos con sus clientes.

Los números de la producción de cemento son desoladores. Entre 2005 y 2009 perdió US\$ 60 millones y entre 2010 y 2014 otros US\$ 120 millones pese a que realizó importantes inversiones. La planta de Paysandú que en 2015 produjo 149.000 toneladas en 2016 no pasó de las 140.000.

incursionar en el negocio del hormigón premezclado. Rodríguez entiende que "los principales responsables" de la situación fuertemente deficitaria son los gerentes. Y adelantó que el sindicato no acepta ninguna solución que implique el cierre de alguna de las plantas.

Ancap tiene un preacuerdo con Cimsa para estudiar posibilidades de comercialización conjunta. Cimsa asegura que ha invertido US\$ 35 millones.

Tiene un horno en el departamento de Treinta y Tres y señala que no importa a precios de



PAYSANDÚ. Analizan montar un nuevo horno en el departamento

EXIGEN AL PIT INVOLUCRARSE

■ El diputado blanco por Paysandú, Nicolás Olivera, recordó que en 2015 el entonces director de Ancap, Juan Gómez, le aseguró a la diputada sanducera del Frente Amplio, Cecilia Bottino, que se realizaría la instalación del tercer horno durante el actual período de gobierno. Y que fue una sorpresa desagradable que en febrero de 2016, durante un Consejo de Ministros en Paysandú, la ministra de Industria, Carolina Cosse, dijese que se estudiaría la viabilidad de la instalación, en presencia del sindicato de la construcción y de Ancap. "El Pit-Cnt que puede parar un país y que puede torcer las decisiones del presidente de la República, en este tema ha sido pasivo, no ha sido protagonista", cuestionó. El diputado colorado Walter Verri cree que lo ocurrido con el horno "es un desastre". La producción de los hornos que funcionan "tiene muchos altibajos, muchas paradas" técnicas, aseguró.

Hay problemas también en la planta de Minas

La competidora privada de Ancap, con planta en Lavalleja, gana dinero

■ La planta de cemento de Ancap en Lavalleja está muy cerca de la ruta 8 y próxima al ingreso sur de la ciudad de Minas. Comenzó a producir en 1956, tres décadas después de que empezase a hacerlo la planta de la Compañía Uruguaya de Cemento Portland (Cementos "Artigas", hoy de capitales españoles) en 1919. Esta empresa

cuenta hoy con dos plantas industriales. La de Lavalleja produce el precursor inmediato del cemento ("clinker") con el proceso denominado de "vía seca". La empresa cuenta con una planta de molienda y despacho en Salto, Montevideo, que completa el proceso industrial y comercial del cemento. El "clinker" llega a esta planta por ferrocarril. Esta empresa privada gana dinero en tanto que la estatal utiliza coke (cuestionado por sus efectos ambientales) y pierde dinero pese a que se invirtieron en ella US\$ 140 millones. En 2012 se analizó su cierre,

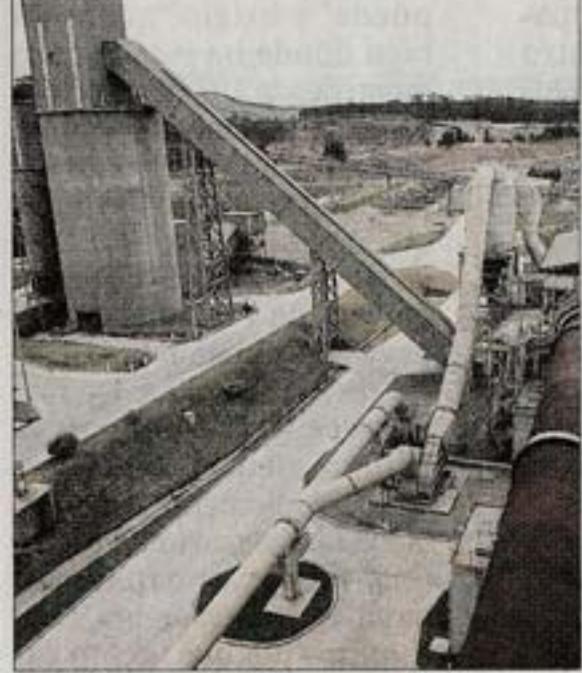
pero luego se decidió invertir en ella para mejorar sus números.

El grupo Ancap, que viene teniendo enormes pérdidas, está intentando revertir la situación atacándola en varios frentes. En diciembre anunció que dejará de fabricar bebidas alcohólicas, aunque le generaba pérdidas relativamente menores. Declaró en concurso preventivo a Carboclor, una empresa petroquímica argentina de la que es accionista mayoritario y que intenta vender. Y no bajó el precio de los combustibles cuando el petróleo estaba bajo y de esta manera se capitalizó, se

gún la oposición, en alrededor de US\$ 150 millones. El 1º de enero pasado los combustibles subieron 8%.

Ancap también decidió en diciembre abatir los márgenes de ganancia de los sellos distribuidores y los propietarios de estaciones de servicio.

En 2015 Ancap perdió US\$ 198 millones, unos US\$ 542.000 diarios. Desde 2011, sus pérdidas suman US\$ 800 millones. El último año en que Ancap tuvo ganancias fue 2010 cuando tuvo un resultado positivo de US\$ 70 millones. La empresa pública es, por su facturación, la más importante del país.



En Minas se compite con privados.

Surge conflicto en cadena Multiahorro

Sindicato denuncia discriminación a afiliados que pararon

Luego de que el sindicato del comercio (Fuecys) negociase un trabajoso acuerdo a dos años con la Asociación de Supermercados que demandó meses de tratativas, ahora se replanteó una situación conflictiva en la empresa Multiahorro, que pertenece al grupo Ta-Ta.

Ismael Fuentes, de Fuecys, dijo a El País que en esta empresa, luego de que se cerraran los acuerdos se produjeron situaciones que, para el sindicato, constituyen casos de represión sindical. A algunos trabajadores que adhirieron a los varios paros que se realizaron en noviembre y diciembre se les modificaron las licencias, se los trasladó de locales y se los discriminó, pagándoles premios inferiores a los que percibieron aquellos que no adhirieron a las movi-

lizaciones, según Fuentes.

El sindicalista dijo que la situación es novedosa, porque en el pasado Ta-Ta no solamente acordaba en el Consejo de Salarios de la rama de actividad, sino que también firmaba acuerdos bipartitos con su sindicato. A pesar de que Ta-Ta absorbió Multiahorro, todavía no se unificaron los sindicatos de ambas cadenas.

Luego del grupo Casino (Disco, Devoto, Géant) en el que trabajan a unas 7.500 personas, Ta-Ta es el segundo empleador privado del país, con unos 7.000 asalariados.

El acuerdo que Fuecys firmó con la Asociación de Supermercados se suscribió luego de múltiples ocupaciones de locales en noviembre y diciembre. A final el sindicato logró que a mediados del próximo año el salario mínimo nominal del sector sea de \$ 20.000. El Pit-Cnt considera excesivamente bajos los salarios que se pagan en los supermercados un sector que, dice, continúa creciendo.

CUESTIONAN A DIRIGENTES

Multiahorro rechaza medidas sindicales

La cadena de supermercados Multiahorro asegura que el sindicato de la empresa se negó a firmar el acuerdo salarial alcanzado entre los supermercados y Fuecys, sindicato del sector, y asegura que "cientos de afiliados al sindicato" rechazan las medidas de fuerza adoptadas por la dirigencia sindical.

Ismael Fuentes, de Fuecys, dijo a El País que en esta empresa, luego de que se cerraran los acuerdos se produjeron situaciones que, para el sindicato, constituyen casos de represión sindical. A algunos trabajadores que adhirieron a los paros se les modificaron las licencias, se los trasladó de locales y se los discriminó, pagándoles premios inferiores a los que no adhirieron a las movilizaciones, según Fuentes.

Multiahorro emitió un comunicado que indica: "La empresa ha recorrido los pasos acordados con la dirección del Ministerio de Trabajo, del Pit-Cnt y de Fuecys. Esto permitió llegar a un preacuerdo con el sindicato de TaTa, el Pit-Cnt y el Ministerio de Trabajo. El sindicato de Multiahorro no quiso formar parte de este acuerdo e incumplió el acta firmada el 21/12/2016 por las máximas autoridades del Ministerio de Trabajo, la dirección de Fuecys y representantes de ASU. Por otra parte, en estos últimos días cientos de afiliados al sindicato de Multiahorro se presentaron en la empresa a manifestar su rechazo a las medidas sindicales adoptadas por los dirigentes".

La condena interminable

EDITORIAL

Oel gobierno encara medidas serias y profundas para Ancap o el destino del trabajo de los ciudadanos será continuar aportando para mantener un gigante ineficiente y caro. Es la alternativa y no hay vuelta, porque los números fríos —esos que no tienen ideología ni cintillos partidarios— son concluyentes.

El daño de la tenebrosa gestión de Sendic y compañía (800 millones de dólares es un dineral en cualquier parte del mundo, pero aquí mucho más) es un lastre muy difícil de levantar para los uruguayos, que parecen condenados a pagar sus aventuras con el dinero de sus bolsillos por años y años. En los últimos días se conocieron tres informaciones sobre la marcha del ente petrolero y ninguna, absolutamente ninguna, puede mirarse con cierto optimismo.

—Empecemos por la mejora en la recaudación en la venta de naftas. De acuerdo a los datos, Ancap logró una “ganancia” de 70 millones de dólares. Pero lo hizo de manera vil: compró petróleo barato y vendió nafta cara, la famosa nafta más cara de la región que

nunca se enteró que el precio del “oro negro” después de superar los US\$ 127 en 2011 el barril, bajó a US\$ 28 en enero de 2016 y hoy ronda los US\$ 55. Como Ancap tiene el monopolio, vende al precio que se le antoja. El contribuyente no tiene ninguna vía de escape y tampoco ningún respiro: debe pagar derecho viejo lo que Ancap establece. Y si Ancap obtiene buena ganancia es porque hizo caja con la necesidad del ciudadano. Aprovechó su posición dominante y, entonces, encajó una suba a partir del 1º de enero. Recaudar, recaudar y otra vez recaudar en la línea de la “consolidación fiscal” de Danilo Astori.

—Ancap le debe a la Dirección General Impositiva, lo que para la ministra Cosse es un simple “desfasaje” (¡Viva el Diccionario de la Real Academia!), para la gente común son deudas que generaron multas y recargos hasta alcanzar un total de US\$ 115.000.000. Pavada de desfasaje. Y en la responsabilidad de esta suma aparece un jugador bastante olvidado en el desastre de Ancap, que es Daniel Martínez, el actual Intendente de Montevideo. En su pasaje por la presidencia del Ente (2005-2008) se origina la deuda por no pago del anticipo de IVA, y luego sus sucesores mantuvieron intacto

el criterio hasta que a la DGI el “desfasaje” se le hizo muy pesado.

El dinero que no se vertió en su momento a la Impositiva, se malgastó en otras actividades. Así que el contribuyente —que a su vez ya lo pagó— tendrá que reponerlo nuevamente porque no hay fuente de dinero: la plata de Ancap sale de la gente.

—Y finalmente volvió el tema del cemento-portland que maneja una filial de Ancap pero regida por el derecho privado como es Cementos del Plata. Tiene dos plantas que trabajan indefectiblemente, por un tema de costo, a pérdida, lo que asegura por este rubro números en rojo del orden de los US\$ 25 millones anuales. No hay vuelta: el número de gente trabajando y sus remuneraciones aseguran esa cifra (que sí puede aumentar) por los siglos de los siglos. La tonelada de cemento (los números son aproximados) tiene una cotización internacional de alrededor de US\$ 110, Ancap vende a US\$ 160, y sus costos de producción se elevan a US\$ 200. Es decir, no solo vende más caro que el mercado internacional, sino que —lo más grave— sus costos prácticamente lo duplican y para competir o justificar la inversión (las obras en las dos plantas fueron licitadas

Hay pérdidas que tal vez sean fáciles de entender, como en el caso de la planta de cemento de Minas. Allí trabajan 17 personas para cuidar los “espacios verdes” o cortar el pasto, porque los que “cortan el bacalao” allí son el sindicato de Ancap y el Sunca.

por US\$ 118 millones pero, por esas cosas de la vida que nadie sabe, prepararon a US\$ 251 millones) debe vender a pérdida. Una pérdida que tal vez sea fácil de entender si se toma en cuenta que solo en la planta de Minas trabajan 17 personas para cuidar los “espacios verdes” o cortar el pasto, pero allí “cortan el bacalao” el sindicato de Ancap y el Sunca y no hay la mínima posibilidad de que se les moleste. Lo peor es que el Sunca quiere una norma que obligue al Estado a utilizar el carísimo cemento de Ancap en todas las obras públicas.

El Directorio de Ancap está buscando alternativas para revertir esa situación. Le llegaron quince informes con escenarios posibles, pero todos son bastante desfavorables. La burocracia, el clientelismo y la obsecuencia ante el poder sindical son huesos duros de roer, así que lo más fácil es que el contribuyente, la gente o el pueblo sigan pagando por el berrén del cemento portland más caro del mundo.

No hay duda de que es hora de decisiones. Ancap, así como quedó, con un agujero de 800 millones de dólares y un conjunto de prácticas al estilo populista, está condenando sin vuelta la economía de los uruguayos.